

En Todi, san Casiano, obispo y mártir bajo el emperador Diocleciano.

En Burgos en España, santa Centola y santa Helena, mártires.

En Constantinopla, san Máximo, monje, ilustre por su doctrina y zelo en favor de la fe católica, que, disputando con energía contra los monotelitas, perdió las manos y la lengua de orden del hereje emperador Constante, muriendo por último desterrado en el Quersoneso. Por el mismo tiempo tambien, dos de sus discípulos llamados Anastasio, y otros muchos, fueron atormentados de diferentes maneras y cruelmente desterrados.

En Alemania, san Wigüberto, presbítero y confesor.

En Poitiers, santa Radegundis, reina, esclarecida en milagros y virtudes.

Cerca de Vivonné en el Poitou, san Juniano, recluso, luego abad, el cual fué enterrado en Mairé-l'Eveseau.

En Evreux, san Lulo, obispo.

En Elvang, en Suabia, san Hariolfo, obispo de Langres, que fué uno de los doce santos obispos de Francia que asistieron al concilio de Latran contra los iconoclastas bajo el papa Estéban IV.

En Baugé en Anjou, la venerable Ana de Melun, hija de Guillermo, príncipe de Epinoy, fundadora de las hospitalarias de aquella ciudad.

En Milan, el natalicio de san Simpliciano.

En Inglaterra, san Higuebaldo, abad.

La misa es en honor de la santa, y la oracion la siguiente :

Exaudi nos, Deus salutaris noster; ut, sicut de beatæ Radegundis festivitate gaudemus, Escúchanos, ó Dios Salvador nuestro, y haz que la alegría que nos causa la festivi-

ita piæ devotiois erudiamur affectu. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

dad de la bienaventurada Radegundis sea acompañada de una verdadera devocion. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 3 de Isaías

Dixit Dominus: Pro eo quod elevata sunt filie Sion: et ambulaverunt extento collo, et nutibus oculorum ibant, et plaudebant, ambulabant pedibus suis, et composito gradu incedebant: decalvabit Dominus verticem filiarum Sion, et Dominus eruem earum nudabit. In die illa auferet Dominus ornamentum calceamentorum, et lunulas, et torques, et monilia, et armillas, et mitras, et discriminalia, et periscelidas, et murenulas, et olfactoriola, et innaures, et anulos, et gemmas in fronte pendentes, et mutatoria, et palliola, et linteamina, et acus, et specula, et sindones, et vittas, et theristra. Et erit pro suavi odore fætor, et pro zona funiculus, et pro crispanti erime calvitium, et pro fascia pectorali cilicium.

Dijo el Señor: Porque las hijas de Sion se han ensoberbecido, y anduvieron con el cuello erguido, iban haciendo señas con los ojos, y se señoreaban, y caminaban jugueteando con sus piés, y andaban con pasos contados: pondrá el Señor calvas las cabezas de las hijas de Sion, y el Señor las despojará de los cabellos. En aquel dia quitará el Señor el adorno del calzado, y las lunillas, y los collares, y las joyas, y los brazaletes, y las mitras, y las coronas, y el adorno de las piernas, y las cadenillas, y las bellotas de olor, y los pendientes, y los anillos, y las piedras preciosas pendientes sobre la frente, y los vestidos, y las manteletas, y los pañuelos, y las agujas, y los espejos, y las sábanas, y las cintas y los vestidos de verano. Y en vez del olor suave tendrán hedor, y por ceñidor un cordel, y en lugar de cabellos encrespados la calva, y en lugar de la banda pectoral un cilicio.

NOTA.

» Siempre fué tenido en la Iglesia el profeta Isaías por uno de los profetas mas llenos del espíritu de Dios.

Sus profecías no solo son un profético compendio de todos los misterios de nuestra religion, singularmente de toda la historia del Mesías, sino que en ellas se encierran consejos saludables para todo género de personas. Su vida fué santísima, su muerte gloriosa, muy parecida á la de san Juan Bautista; porque Manasés rey de Judá, tan enemigo de Dios, como amigo su padre Ezequías, no pudiendo sufrir las justas reprensiones del santo profeta, le hizo serrar por medio con una sierra de madera.»

REFLEXIONES.

La menudencia y la precision con que el profeta pinta en su lugar la vanidad y la profanidad de las mujeres de Sion, la vivísima invectiva que hace contra este desórden y el rigor con que Dios la castiga, muestra bien lo abominable que es á sus divinos ojos, tanto en sí mismo, como en los malos efectos que produce en el estado y en las familias. El desórden y la corrupcion de las costumbres son á un mismo tiempo causa y efecto de aquellos excesos. Adórnanse las mujeres para agradar á los hombres, y apenas nunca les agradan sin abrir en sus almas mortales y penetrantes heridas. El estudio de parecer bien por la hermosura, por la gentileza y por la gala, dice Tertuliano, nunca nace de una conciencia muy inocente: *Non de integra conscientia venit studium placendi per decorem, quem naturaliter invitatorem libidinis scimus (De cultu feminar.)*. Demasiado sabido es cuánto se irrita la pasion á vista de la hermosura. ¡En cuántos gastos superfluos empeña la loca pasion de las galas y de las modas! ¡cuántas bajezas, cuántas injusticias, cuántos desórdenes se cometen por tener con que sustentarse esos vanísimos gastos!

La profanidad en el vestido es ciertamente una va-

nidad pueril; pero es vanidad de moda. Esto basta para despreciar la moral cristiana, por mas que se clame contra ella; búrlanse de ella las mujeres de estos tiempos, y hacen gala de su desprecio. No se atreven á parecer en público sin brillar; apenas bastan las rentas, los empleos ni el tráfico de los maridos para mantener su fausto y su suntuosidad. No son de gusto las galas que no cuestan mucho; no pocas veces un solo tocado se absorbe la renta de todo un año. No están los templos y los altares, por explicarme en el idioma de la sagrada Escritura, tan ricamente adornados como esos animados ídolos de la vanidad mundana. ¡Cuánto tiempo emplean, cuánta aplicacion y cuánto estudio en armar lazos á la inocencia! ¿qué mujer del mundo gasta tantos minutos en la oracion, como pierde horas en estos perniciosos artificios? ¿pues qué maravilla es que un fausto tan irreligioso, una gloria tan necia y tan impia irrite al Señor, encienda su justa cólera, y tarde ó temprano acarree á las familias aquellos funestos reveses que convierten las galas en melancólico luto?

Elevatae sunt filiae Sion, et ambulaverunt extento collo. Engriéronse las doncellas de Sion; preséntanse con bizzarria, marchan con gentileza, la cabeza levantada, erguido el cuello, ostentando soberbia y presuncion en todos sus movimientos; sus gestos, sus miradas desdeñosas, su modo de vestir, y al refinado estudio de su adorno, todo va mostrando y publicando su orgullo y su altivez. *Nutibus oculorum ibant, et plaudebant.* Observa la afectacion con que miden sus pasos, con que estudian sus meneos, con que manejan el tono de la voz, y con que arreglan como á compás su artificiosa postura: *et composito gradu.* Aquel airecillo dulce, y al mismo tiempo cuidadosamente desdeñoso; aquellas risitas blandas y cautelosas; hasta aquel mismo silencio, parte halagüeño y

parte fiero, todos son lazos que arman á las almas simples, las cuales caen aturdidamente en la red. Pero presto las haré ver, dice el Señor, cuánto abomino todo ese fausto y aparato, todos esos envenenados airecillos y toda esa ridícula ufanía: *Detestor superbiam Jacob*. Atended, mujeres profanas, continúa el profeta Isaías, al estruendo y al rigor con que Dios ha de castigar vuestro orgullo. *Decalvabit Dominus verticem filiarum Sion*. Hará caer esos polvos y esos cabellos peinados con tanto esmero y con tanta prolijidad. Poned los ojos en las calaveras de esas mujeres profanas que os precedieron, y son hoy el horror de los cementerios, y el asco de las sepulturas. *Auferet Dominus ornamentum, et lunulas, et torques, et armillas*. Os arrancará el Señor esos preciosos pendientes, ese calzado bordado de plata y oro, esos collares de perlas, esos ricos brazaletes, esas joyas de diamantes, esas piochas de gran precio, con lazos distribuidos con tan bello gusto, ese traje pomposo, y esas cofias escarpadas ó de diferentes altos: *Et discriminalia, et mitras*. Sotijas, piedras, botes, perfumes, joyas, espejos, ahora solo servis para fomentar un espíritu mundano, un fondo de orgullo, una altivez ridícula, una hermosura pasajera, superficial y artificiosa; pero algun dia serviréis para mostrar la ridiculez de aquellas que se apacientan de tan vano como engañoso esplendor; y despues que fuisteis materia de su vanidad y objeto de sus complacencias, seréis asunto de sus lágrimas, de su vergüenza y de su desesperacion. Quiera el cielo que estas reflexiones no sirvan para añadir el colmo á la iniquidad y á la reprobacion de aquellas que las leyeren.

El evangelio es del cap. 11 de san Mateo.

In illo tempore : Cæpit Jesus dicere ad turbas de Joanne : Quid existis in desertum videre ? arundinem vento agitatam ? Sed qui existis videre ? hominem mollibus vestitum ? Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt.

En aquel tiempo : Comenzó Jesus á decir á las turbas, hablando de Juan : ¿ Qué salisteis á ver en el desierto ? ¿ alguna caña agitada del viento ? ¿ Qué salisteis, pues, á ver ? ¿ un hombre vestido de delicias ? Los que se visten delicadamente habitan en las casas de los reyes.

MEDITACION.

DE LA VIDA DELICADA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la vida delicada y regalona, por lo cual parece se distinguen hoy las gentes del mundo, es la que hace mayor el número de réprobos. Ciertamente, al considerar cuales son el dia de hoy las principales ocupaciones de las mujeres del mundo, justamente se puede preguntar si la vida ociosa y delicada se tiene por vicio entre los cristianos. Concurrencias de ociosidad, visitas inútiles, conversaciones sin sustancia, entretenimientos frívolos, juegos y diversion, paseos, espectáculos, pasatiempos, en esto se pasa casi toda la vida de las mujeres profanas; por lo menos, hasta que un revés de fortuna, la edad y los disgustos las condenan al retiro; y aun entonces una ociosidad enfadosa y haragana entra á llenar el hueco de una fanática delicadeza. Los últimos dias de la vida son mas tristes y nebulosos; pero no menos vacios. Están ociosas por necesidad, despues

de haberlo estado por gusto. Parece que las riquezas, la distincion, los titulos y los empleos dan derecho para perder el tiempo; y aun mayor el cuidado, que por lo comun ocupa á este género de gentes, es la inquietud que les causa el no saber en qué perderle. El sueño de la noche, que se alarga hasta muy entrada la mañana, es, por decirlo así, su primera ocupacion; á esta delicadeza sucede el cuidado, y el tiempo que emplean en vestirse; acúdense á la última misa, como al sitio donde concurre en aquella hora la gente ociosa y delicada; el tiempo que resta hasta comer se gasta en visitas y en cumplidos. A la mesa se sigue una conversacion pesada, soñolienta, y de ordinario sin sustancia, que suple algunos intervalos de reposo, los cuales siempre desagradan á los que tienen poco sosegada la conciencia, hasta que llega la hora de hacer ó de recibir las visitas de la tarde. Entonces se forman los corrillos, se ajustan las diversiones, y se vuelven á representar aquellas escenas diarias y privadas en que todos se divierten, engañándose y burlándose unos á otros. Excítanse aquellas enfadosas conversaciones, que todas son sobre bagatelas, siendo su sal la murmuracion, y todo su fondo la inutilidad. Aventuras galantes, cuentos chistosos, chismecillos del pueblo, reflexiones pueriles sobre las modas y sobre los vestidos; nuevos proyectos de diversion, nuevas delicadezas para conservar la salud; astimosa censura acerca de la reforma y de la vida ejemplar de las personas virtuosas; critica atrevida, sin conocimiento, sin juicio y sin religion; dichos agudos, por lo comun poco inocentes y menos honestos, zumbas sin gracia. Esta es toda la mas seria ocupacion de la gente brillante, de las personas de distincion, ó, por mejor decir, de lo mas mundano que se encuentra en una ciudad; porque en estas

asambleas de la ociosidad no hay que esperar otras conversaciones ni mas sólidas ni mas útiles. Se hace el análisis de un tocado, la apología de una moda y el panegirico de un juego de nueva invencion. Las que no tienen espíritu de gracia para sustentar unas conversaciones tan descarnadas, lo suplen, á su parecer, con la ostentacion y con la magnificencia de las galas y de los trajes. Entre los hombres, unos, contentos con hacer el papel de asistir á los corrillos, están dos ó tres horas sin hablar palabra; otros contribuyen á la conversacion con sus continentes afectados ó con su groseria; despues se procura alegrar aquella enfadosa ociosidad con el juego, con la comida, con el baile y con los espectáculos. En esto se ocupan y en esto se emplean los dias de aquellas personas que hacen profesion de cristianas; esto es, de seguir una religion que condena hasta la menor palabra ociosa, que indispensablemente pide á todos sus profesores una vida inocente, mortificada, laboriosa, y un arreglo de costumbres tan ejemplar, que no sufra la menor relajacion. Junta estos dos extremos, y compon, si puedes, la espantosa contradiccion que se encuentra entre lo que se cree y lo que se obra. ¡Qué deliciosa seria la religion cristiana si se salvarsen los que así viven en ella!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la vida delicada y demasiadamente regalona es una de las señales menos dudosas de reprobacion. Aun cuando solo se tenga una leve finitura de nuestra religion, ¿quién puede ignorar la severidad con que reprueba la ociosidad y la vida inútil? El cielo solo se da á los adultos á título de recompensa, y nunca fué salario de haraganes. En materia de costumbres, todos los oráculos de nuestra religion son discretos. El que no lleva *cada dia*

su cruz, *quotidie*, dice el Salvador, en vano se lisonjea de ser discípulo mio. Velad, orad sin cesar, daos prisa, no tomeis reposo, esforzaos á entrar por la puerta angosta del cielo: *contendite*; sin eso correis mucho peligro de no entrar, aun vosotros mismos, á quienes yo escogí para apóstoles míos: *contendite*. Si no os hiciéreis una continua violencia para llegar á tiempo, ya no hallaréis lugar. Era pura, era irreprochable la vida de aquellas vírgenes que se des-cuidaron en hacer su provision; esta sola falta de providencia, efecto de su pereza y de su ociosidad, bastó para privarlas eternamente de la presencia de su divino Esposo, y para que incurriesen en su des-gracia. No perdió su talento el siervo haragan y pe-rezoso, antes le guardó con el mayor cuidado: *abscondit talentum suum in terra*. Sin embargo, porque no negoció con él, es condenado como siervo inútil: *inutilem servum ejicite in tenebras exteriores*. El camino es largo y el tiempo breve, dice el Apóstol; con-tados están todos los días; la pérdida de uno solo es irreparable. Vamos claros: ¿se haría agravio á la mayor parte de los mundanos en preguntarles si es este el Evangelio que profesan? Ciertamente, al con-siderar estas verdades, y al poner los ojos por otra parte en aquella mujer mundana, cuyos días todos son de fiesta y de diversion para ella; en aquellas gentes delicadísimas, que viven entregadas á una eterna ociosidad; al considerar la vida inútil y rega-lona de que tanto se precian, y que es tan aplaudida; cotejándola con la de una santa Radegundis, con la de una santa Francisca, con la de un san Eduardo, con la de un san Luis, ¿no da gana de preguntar si los fieles que están dentro de una misma Igle-sia siguen la misma religion, y si todos los que dicen ser de esta misma religion abrazan un mismo Evan-gelio? ¿Las personas de distincion, los hombres ri-

cos, esas damas jóvenes, tan embebidas en el es-piritu del mundo, esos públicos sectarios de todo género de pasatiempos gozan algun privilegio parti-cular que los exima de la ley universal, y de aque-las obligaciones indispensables á todos los cristianos? Pero si ninguno está dispensado, aquellos que creen las verdades de nuestra religion, y que viven tan delicada y tan ociosamente, ¿usan de su razon y de su juicio? y despues de esto, ¿nos admiraremos de que sean tan pocos los que se salvan, y de que sea tan corto el número de los escogidos? Pero esta vida ociosa y regalona ¿se encontrará únicamente en el siglo? ¿no penetrará tal vez hasta los claustros reli-giosos? Nueva materia de reflexiones y de tristes sob-resaltos para muchos.

Dios mio, pues por vuestra infinita misericordia os dignásteis descubrirme el precipicio á que me con-duce el anchuroso camino por donde ando, tanto tiempo ha, sin conocer el peligro, dignaos hacerme la gracia de que cuanto antes me retire de él, entrando desde luego por el estrecho camino que guia dere-cho al cielo. Conozco ya que no es vida cristiana la vida delicada, y desde este mismo punto la detesto, comenzando á vivir como corresponde á la religion que profeso.

JACULATORIAS.

Averte oculos meos ne videant vanitatem: in via tua vivifica me. Salm. 118.

Apartad, Señor, mis ojos y mi corazon de la vanidad del mundo; y dadme aliento para seguir vuestros caminos.

Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis. Galat. 5.

Igualmente conozco, mi Dios, que no puedo ser de

Jesucristo, si no crucificó la carne con sus vicios y concupiscencias.

PROPOSITOS.

1. Nunca fué vida cristiana la vida delicada, antes bien es presagio y causa de la reprobacion. Pero ¿qué pecado es no trabajar cuando el nacimiento, y la clase y la distincion no nos obliga á ello? ¡Bellamente! ¿Y no nos impone esa obligacion la profesion de cristianos? ¿Preguntas qué pecado es pasar una vida inútil? Y yo te pregunto si esa misma inutilidad de una vida ociosa no será muy reprehensible en quien tiene obligacion de no perder ni un solo momento. ¿Qué mayor mal que aquel que es el origen, ó á lo menos la ocasion de todos los males? ¿qué mal habia hecho aquel siervo perezoso del Evangelio, que fué condenado solo porque nada habia hecho? ¿Quién ignora que en un cristiano es delito la misma inutilidad de la vida? ¡Oh Señor, que nada se hace bien! ¿y estamos en este mundo, y nos crió Dios en él para hacer nada? ¿Hízote Dios grande, dióte mas bienes que á otros, para que vivieses delicadamente ocioso? Es cierto que en el cristianismo las condiciones son diferentes, pero los preceptos son unos mismos para todos. Es cierto que unos tienen mas tiempo que otros; pero tambien lo es que á ninguno se le ha dado el tiempo para que le malogre. Aquella higuera que no dió mas que hojas, fué maldita del Señor, con ser así que aun no era tiempo de que diese frutos. Nada has de temer tanto como la ociosidad y la delicadeza; por lo que has de procurar que ninguno de tus dias quede vacío.

2. Ten presente aquella mujer fuerte tan distinguida por su nacimiento como por su virtud, que tanto alaba el Espíritu Santo; y observa que el elogio que hace de ella, principalmente, ó casi todo él se re-

duce á decir que nunca estuvo ociosa. Bien puede uno hacer que otros le sirvan, pero ninguno puede servir á Dios por otro; cuánto mas tiempo tiene, mas le ligan las obligaciones del estado, las leyes de la caridad y los preceptos de la ley; es muy desigual la distribucion de los talentos, pero en todos es igual la obligacion de negociar con los que tuviere. Imponte una ley de no estar jamás ocioso; estés en tu casa, ó en la ajena, nunca pierdas tiempo. Las señoras de mayor esfera suelen tener el gusto de traer siempre entre manos alguna labor; pero las mujeres de baja condicion, si logran algunas conveniencias, creen que se vulgarizarian si las vieran trabajar. Ocupate siempre en alguna labor, ó en leer libros espirituales. El Espíritu Santo alaba á la mujer fuerte porque se ocupaba en hilar, cuando se lo permitia el cuidado de la familia. No hagas mas visitas que las que pide la caridad, la obligacion y la urbanidad: las mas largas son siempre las mas molestas y las mas perniciosas. Ten horas señaladas para tus devociones, y tiempo destinado para ejercitarte en buenas obras. Es razon que tambien tengas alguno para recrear el ánimo; pero acuérdate de que nunca debes estar ocioso.

DIA CATORCE.

LA VIGILIA DE LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Sabiendo la Iglesia que la abundancia de gracias que la bondad de Dios quiere repartir á los fieles con tanta liberalidad en las mayores festividades, depende por lo regular del modo con que ellos se disponen; destina á la oracion, al ayuno, á las vigiliass y á la penitencia el dia inmediato que las precede, para